



*Luz y
Amor en la
oscuridad*

CELEBRANDO EN FAMILIA VI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Continuar el camino con Jesús (Marcos 1,40-45)

Este subsidio litúrgico ha sido elaborado por los Carmelitas de Australia y Timor-Oriental pensando en este momento en el que no podemos estar presentes en la celebración eucarística. Somos conscientes que Cristo no sólo se hace presente en el Santísimo Sacramento, sino que también está en nuestros corazones. Incluso cuando estamos solos seguimos siendo miembros del Cuerpo de Cristo.

El lugar que escojáis para esta oración, se recomienda tener una vela encendida, un crucifijo y una Biblia. Estos símbolos ayudan a mantenernos conscientes de lo sagrado que es el tiempo de oración y a sentirnos unidos con las otras comunidades locales que están orando.

La celebración está organizada para que sea presidida por uno de los miembros de la familia y los otros miembros participen en ella. Sin embargo, la parte del presidente de la celebración puede ser compartida por todos los presentes.

Recordad que mientras vosotros oráis en familia los carmelitas os recordaremos a todos vosotros.

CELEBRANDO EN FAMILIA

VI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Señal de la Cruz

En el nombre del Padre, del Hijo
y del Espíritu Santo.

Amén.

El Señor está aquí, presente entre nosotros.
**Estamos reunidos con toda la Iglesia en
este momento de oración.**

Preparémonos para escuchar la Palabra

Señor Jesús,
**crea en nosotros el silencio
para que podamos escuchar tu voz
en la Creación y en las Escrituras,
en los acontecimientos y en las personas,
especialmente en los pobres y en los que sufren.**

**Que tu palabra nos guíe para que
experimentemos el poder de tu resurrección
y seamos testigos para los otros
que estás vivo en medio de nosotros
como fuente de fraternidad, justicia y paz. Amén.**

Lectura bíblica (Marcos 1,40-45)

Se le acerca un leproso suplicándole y, puesto de rodillas, le dice: «Si quieres, puedes limpiarme.» Compadecido de él, extendió su mano, le tocó y le dijo: «Quiero; queda limpio.» Y al instante, le desapareció la lepra y quedó limpio. Le despidió al instante prohibiéndole severamente: «Mira, no digas nada a nadie, sino vete, muéstrate al sacerdote y haz por tu purificación la ofrenda que prescribió Moisés para que les sirva de testimonio.» Pero él, así que se fue, se puso a pregonar con entusiasmo y a divulgar la noticia, de modo que ya no podía Jesús presentarse en público en ninguna ciudad, sino que se quedaba a las afueras, en lugares solitarios. Y acudían a él de todas partes.

Reflexión – *Continuando el camino con Jesús*

Siguiendo el Evangelio del domingo pasado, Jesús decide ponerse en camino para predicar y curar en los otros pueblos de Galilea, cuando un leproso se le acerca y le suplica que lo cure.

En el mundo bíblico, se consideraba que las personas con cualquier tipo de afección en la piel, brillante y escamosa, tenían lepra. No era la enfermedad de Hansen, el nombre propio de lepra tal como la conocemos hoy.

Cualquier persona sospechosa de ser leprosa tenía que vivir fuera del pueblo por temor a contagiar a otras personas. Tenían que dejar su casa y su familia, su trabajo, su comunidad y su sinagoga. Dependían de otros para poder tener comida y agua.

Este sentimiento de miedo y sospecha hacia los leprosos contrasta fuertemente con la acogida de Jesús al recibir al hombre que se narra en el Evangelio.

El leproso se acerca a Jesús y le pide que lo limpie, que lo cure. Jesús se conmueve profundamente y lo toca (lo que debe haber requerido un gran gesto de compasión) y lo cura. Al sanar al leproso, Jesús ha hecho mucho más por él que simplemente aliviarlo de una dolencia angustiosa. Jesús literalmente le ha devuelto la vida al leproso. Ahora, puede volver a casa con su familia, retomar su trabajo y renovar su práctica religiosa en la sinagoga.

En la época de Jesús muchas personas consideraban las enfermedades y discapacidades eran también una enfermedad moral, de condición de pecado y de haber hecho algo incorrecto. Al curar a los enfermos, Jesús también les quitaba la mancha del mal.

Curiosamente, hay una manera de “inversión de roles” en este Evangelio. Al principio es el leproso el marginado, el que debía vivir fuera del pueblo. Pero, debido a que el hombre curado cuenta la historia en todas partes, Jesús ahora se convierte en el que tiene que quedarse fuera de los pueblos y aldeas. Sin embargo, las personas, como el leproso, acuden a él en busca de curación.

Conscientes de nuestra necesidad de curación, también nosotros podemos tomar la iniciativa de acercándonos a Jesús. Seremos acogidos con compasión y con amor. Podemos ser restaurados al lugar que nos corresponde, como hijos e hijas amados. Nosotros, también, podemos contar la historia de lo que Dios ha hecho por nosotros.

Oración de Intercesión

Por medio de nosotros, lleva tu sanación a todos los que la necesitan.

Que nuestras actitudes y acciones ayuden a llevar consuelo y esperanza.

Cuando rechazamos a los enfermos y discapacitados,
transforma la dureza de nuestro corazón con tu amor.

Muéstranos cómo restaurar las relaciones rotas.
Que vivamos en paz.

La Oración del Señor

Siguiendo la enseñanza y ejemplo de Jesús, oremos:

**Padre nuestro,
que estás en el cielo.
Santificado sea tu nombre,
venga a nosotros tu Reino;
hágase tu voluntad
en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.**

Oración final

Dios amoroso,
bendice nuestras manos para trabajar
en tu servicio,
nuestros pies para caminar en tu camino,
nuestros corazones para seguir tu propósito,
y nuestros espíritus para morar en ti.
Por Cristo nuestro Señor.
Amén.

Bendición

Que el Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal,
y nos guíe a la vida eterna.
Amén.